

LA MARIPOSA AZUL

Martín Morales Grozo

Sofía está sola, siempre sola. En medio del cuarto del fondo. A Sofía la engañaron, antes.

A Sofía le destrozaron un sueño. A Sofía le rompieron la fantasía.

La violentaron. Con crudeza. Sin reparos.

Sofía es una niña, la violentaron.

Hoy la verdad se estampa en sus retinas. Para siempre.

Sofía juega en la arena con un gusano. Sus manitas sucias le soban la cara. Su vestido gris fue azul, una vez.

Sofía se levanta, se ha aburrido. El gusano la acompaña.

El sol le ha sonrojado las mejillas. Le arden.

Sofía entra a la carpa y corre hacia un banquito. Una daga como espejo. Sí, está roja.

El sol de las tres de la tarde es engañoso.

Andrés la cuida de lejos con sus ojos. Sofía sonríe. Andrés sale a caminar y lo atropellan. Sofía no tiene vestido negro.

Todos lloran y Sofía llora, el gusano también llora. De alegría.

De alegría, la hija de Andrés, nadie habla, todos murmullan. Está sola, no lo sabe. Aún.

Nadie habla, todos lloran. Sofía llora, la dejaron sola, en la carpa. En el circo.

La hija de Andrés viste de gris. Ya lo sabe. No tiene vestido negro. Se la llevan. Lejos.

Sofía duerme. No está sola. El gusano la acompaña.

Joaquín regresa a la carpa. Sofía está sola. Eso piensa. Nunca está sola.

Joaquín sabe volar. Sofía sonríe. Joaquín cae. No hay protección. Cuerpo a tierra. Un solo sonido.

Joaquín va al hospital. Joaquín no podrá caminar otra vez.

Leonardo recuerda que Sofía está sola. Leonardo es el malabarista zurdo.

Leonardo era el malabarista zurdo.

La encuentra. Sofía duerme. Ojos hinchados. No hay sonrisa.

Despierta. Lo ve y sonríe.

Una daga, un espejo. Leonardo. Un descuido. Un corte.

Afuera está oscuro. No hay sol de las tres ni de las cuatro.

Sofía come.

El gusano observa. Atento.

La niña camina. Mira el agujero en la cumbre de la carpa. En medio de la arena.

Grandes animales, gente asombrosa y un gusano.

Sofía está sola, siempre sola.

Llega un camión blanco. Trae una serpiente roja, grande. Sofía sonríe.

Bertha, la llaman. Se come a un ave verde. Es alérgica. El camión blanco tiene que volver.

Hora de dormir. Sofía no duerme sola. No está sola en el cuarto del fondo. Está el gusano.

Está nublado al día siguiente. Sofía no está sola, la neblina la acompaña.

La cubre.

El gusano la mira. Pero nunca sonrío.

Sofía nunca está sola, tiene al gusano. Lo tiene a él.

Y él la tiene.

El gusano rompe su sueño. Su sueño de niña.

Su sueño. Inocente.

Hay noche por todas partes. Anochece alrededor de Sofía.

Noche o niebla porque el sol la quema.

Sofía está sola, siempre sola. Nunca sola. En medio del cuarto del fondo. A Sofía la engañaron, antes.

A Sofía le destrozaron un sueño. A Sofía le rompieron la fantasía.

La violentaron. Con crudeza. Sin reparos.

Sofía es una niña, la violentaron.

Un gusano.

Un hombre que es gusano.

Un hombre que es gusano la violentó. Despedazó una ilusión de la niña.

No está Andrés, Joaquín, Leonardo o Bertha. En el cuarto del fondo, solos. La niña y el gusano. El vestido gris que fue azul. El vestido ya no está. La violentaron. Se mueven. Nadie juega en la arena. La violentaron. Lloro. La violentaron.

La engañaron, antes.

Lloro de alegría. No la hija de Andrés.

De alegría.

El gusano le partió la ilusión, el engaño.

La engañaron antes, le dijeron que los sueños no se alcanzan, que se quedaría sola sonriendo.

Que los sueños no se alcanzan. Que solo hay noche.

El gusano rompió el engaño.

No hay vestido gris que fue azul. Sofía escucha atenta en el vestido azul que es azul que le compró el gusano. Escucha como el gusano tenía un sueño: quería volar.

Quería volar.

Y voló como mariposa. Como la niña.

Hoy la verdad se estampa en sus retinas. Para siempre.

Sofía sonrío. Vuela.

